

“Y cuando frente a ti se abran muchos caminos y no sepas cuál tomar, no elijas uno al azar, siéntate y espera. Respira con la profundidad confiada con que respiraste el día en que viniste al mundo, sin dejarte distraer por nada, espera y vuelve a esperar. Quédate en silencio y escucha a tu corazón. Cuando te hable, levántate y marcha hacia donde él te lleve”.

Susanna Tamaro¹

Ser médico de niños

Being a pediatrician

César Leo Kronwitter¹ 

25 Aniversario de la Carrera de Posgrado de Especialización en Pediatría-
Clínica Universitaria Reina Fabiola Universidad Católica de Córdoba

1. Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Salud.
Correspondencia: César Leo Kronwitter
c-leok@hotmail.com

Por eso estoy aquí, porque me trajo el corazón y vengo con un recuerdo, un fresco recuerdo de mi feliz infancia en mi querido pueblo Cruz del Eje, donde nací y crecí, donde desde los seis, siete u ocho años una pregunta era recurrente en diferentes lugares, en distintas circunstancias. Como en el tema del gran Miguel Mateos “Nene, nene que vas a ser cuando seas grande”. Mi respuesta era siempre la misma, clara y contundente que no dejaba ningún lugar a dudas y sorprendía a más de uno por su seguridad. Esa respuesta viaja conmigo desde entonces y me acompaña a cada paso. Con ella en mi equipaje y varios sueños, ingresé al querido Hospital de Niños en donde conocí, por suerte, a muchos de ustedes grandes maestros y mejores amigos. Estuvo siempre a mi lado en tantas experiencias vividas como en aquellos partidos de fútbol memorables que se jugaban los sábados a la tarde en el pasillo del pabellón Minetti con una pelota de papel que fabricábamos con los chicos. Con cada gol, una alegría desbordante y toda la felicidad transmitida de un momento único de abrazos y risas, aunque sea fugaz, muy corto, casi nada, pero que ayudaba a mitigar

tanto dolor, tanto sufrimiento, tantas ausencias de niños enfermos condenados a meses y meses de internación.

Nunca más volví a jugar partidos así. Los equipos se desarmaron. Los jugadores se fueron yendo de a poco, uno a uno, despacito. No pudieron con tanta emoción. El estadio quedó vacío, dejándome en el alma un dolor insoportable y demasiadas cicatrices, algunas difíciles de olvidar.

Pero siempre hay revancha y para mí, para nosotros cada día en la consulta es un nuevo amanecer, un nuevo desafío y lo enfrentamos con decisión, para tratar de ganar la pulseada siempre porque está en juego, nada más ni nada menos que la sonrisa de los chicos y con eso no se jode. Y los ves crecer y te regalan a diario una caricia, un beso, un abrazo, un ¡Chau doctor! a la distancia... esa vibración tan especial.

Como me pasó con Ariatna² a quien conozco desde que nació y cuando aprendió a hablar, un día en la consulta me dijo:

• *No me pongas más ese palito en la boca.*

En vez de usarlo le regalé el baja lengua para que juegue en su casa.

• *¿Me podés hacer un dibujito? -pregunta.*

Dibujo, lo mejor que puedo, una carita en la madera. Ojos redonditos, finas cejas, gran nariz puntiaguda y cabello bien enrulado.

• *¿Carita feliz, triste o enojada?*

• *¡Carita feliz! - me responde después de pensar un instante.*

Completo el rostro con una espléndida sonrisa, muy parecida a la suya. Contenta se va.

Con cada consulta se repite nuestro pacto. Ella me regala una sonrisa pura, plena, radiante y yo un dibujito en la madera.

• *¿Carita feliz? – pregunto.*

• *¡Carita feliz! - me responde.*

La misma que debieran tener, sin ningún tipo de excepción, todos los niños del mundo.

Una vocación, la nuestra con alegrías y tristezas. Tristezas y alegrías como quieran, con certezas, con incertidumbres, con satisfacciones, con ingratitudes, pero siempre allí diciendo presente, siempre acompañando en las buenas y en las que no lo son tanto. Por eso permítanme imaginariamente volver el tiempo atrás por un instante y pensarme con seis, siete, ocho años caminando de la mano de mi querida viejita en cualquier mañana de primavera solo para escuchar nuevamente aquella pregunta. ¿Para qué? para contestarla hoy aquí otra vez, como seguramente lo harían ustedes también, sin dudar. Después del camino recorrido, con la misma claridad y contundencia de aquella vez:

¿Nene, nene qué vas a ser cuando seas grande?

¡Médico de Niños... voy a ser Médico de Niños!

Palabras Claves: Médico Pediatría – Vocación – Niños

Keyword: Pediatrician – Vocation – Child

Bibliografía

1. Tamaro Susanna. DONDE EL CORAZON TE LLEVE. Seix Barral, Barcelona, España, 1999
2. Cesar Leo Kronwitter. Cap. Caritas. En Médicos de Niños. Relatos. Ediciones del Boulevard, Córdoba, Argentina, 2015: 108-109.

